

Lohman, L. C. 1996. La conexión salina: peleas por los derechos de los Estados sobre el agua en la cuenca del Río Colorado. Disertación doctoral. Universidad de Denver. Denver, Colorado. 373 pp.

Sujeto a un tratado internacional, pactos interestatales, y las leyes de dos países y de siete estados, el Río Colorado fluye desde Wyoming a México, haciéndose más salino con cada milla. Con un suministro de agua comparativamente deficiente, el Colorado sirve a aproximadamente 22 millones de personas e irriga más de tres millones de hectáreas de tierra en los Estados Unidos y México. Cuando el agua en el río bajo llegó a estar demasiada salina para su uso doméstico y agrícola, la Ciudad de Yuma, Arizona y la República Mexicana protestaron ante el gobierno federal. Para proteger sus derechos de agua, los siete Estados de la Cuenca del Río Colorado reactivaron el Comité de 14 para intervenir en las negociaciones de EE.UU. con México, mientras que los funcionarios relacionados a la calidad del agua de esos mismos Estados se reunieron por 20 años para discutir aspectos locales sobre los problemas de salinidad. Después de un acuerdo costoso con México, los Estados encontraron que la interpretación de la Agencia de Protección Ambiental de cómo la salinidad debería ser manejada bajo las enmiendas de 1972 del Acta de Control de la Contaminación del Agua amenazaban su soberanía sobre el desarrollo de los recursos hidráulicos. Estos Estados se unieron en contra del Foro de Control de la Salinidad de la Cuenca del Río Colorado para preservar sus derechos de agua estatales, luchando por un programa local de control de la salinidad. Por veinte años, el Foro, operando sobre una base de consenso, guió el programa de control de la salinidad. Como la única entidad interestatal que abordó la calidad del agua y la contaminación de fuentes no puntuales en una manera afirmativa, el éxito del Foro se basó en la determinación y habilidades de los miembros originales de evitar la separación al enfocarse sólo en el problema de la salinidad. Un fuerte apoyo del Grupo de Trabajo del Foro mejoró sus capacidades técnicas y vínculos personales para crear un poder compartido entre los Estados ante la oposición de la rama ejecutiva federal y de grupos ambientalistas. En su madurez, la unión del Foro fue amenazada por retiros, pérdida de memoria institucional, y un estatus debilitado por 20 años de retórica antigubernamental. Como resultado, la unidad lograda a través del enfoque en la salinidad está restringiéndose, reduciendo la efectividad del Foro y su habilidad de moldear el programa federal y de guiar los cambios en política.